



 Valeria Lopez Delzar
 valelopezdelzar
 @valedelzar
 342-5121155

Santa Fe 31 de Agosto de 2021

PROYECTO DE ORDENANZA

Artículo 1º: Designase con el nombre de Dr. Ramón Carrillo al Pasaje innominado - código catastral 207.70 en el tramo que abarca desde Calle Roque Saenz Peña hasta calle San José- Plano de Urbanización de la Dirección provincial de Vivienda y Urbanismo N° 6.134, del Barrio Dr. René Favalaro.

Artículo 2º: El Departamento Ejecutivo Municipal a través de la repartición correspondiente procederá a su señalización.

Artículo 3º: Las erogaciones que demande la ejecución de lo dispuesto en la presente, serán imputados a la partida presupuestaria del ejercicio correspondiente

Artículo 4º: Comuníquese al Departamento Ejecutivo Municipal.

Artículo 5º: De forma.

Santa Fe, 31 de Agosto 2021

FUNDAMENTOS

El presente proyecto de ordenanza tiene por finalidad designar con el nombre de Dr. Ramón Carrillo al Pasaje innominado - código catastral 207.70 - Plano de Urbanización de la Dirección provincial de Vivienda y Urbanismo N° 6.134, del Barrio Dr. René Favalaro.

Esta iniciativa viene a completar la designación de las calles y pasajes del Barrio, que fueron nominadas anteriormente en las Ordenanzas N° 12.474 y 12.583, quedando solo el Pasaje 207.70 innominado.

El nombre que se sugirió y propuso por parte de los Vecinos del Barrio, es el del Dr. Ramón Carrillo, de extensa y reconocida trayectoria, la cual brevemente detallamos



a continuación:

Ramón Carrillo, nació en Santiago del Estero, el 7 de Marzo de 1906 , falleciendo en Belem do Pará (Brasil), un 20 de Diciembre de 1956, neurocirujano, neurobiólogo y médico sanitarista de Argentina, que alcanzó la capacidad político-administrativa de Ministro de la Nación. Integró la tradición científica conocida como escuela neurobiológica argentino-germana y produjo asimismo trabajos de antropología filosófica, dejando esbozada una “Teoría general del hombre”.

También llamado el padre del sanitarismo en la Argentina, fue un destacado neurólogo y neurocirujano, que llevó a cabo una transformación sin precedentes en la salud pública de nuestro país desde una concepción social de la medicina. Creía que ésta debía orientarse “no hacia los factores directos de la enfermedad –los gérmenes microbianos– sino hacia los indirectos”. “La mala vivienda, la alimentación inadecuada y los salarios bajos, decía que tienen tanta o más trascendencia en el estado sanitario de un pueblo, que la constelación más virulenta de agentes biológicos”

En 1946, bajo la presidencia de Juan Domingo Perón, fue designado al frente de la Secretaría de Salud Pública, más tarde elevada al rango de Ministerio. Durante los ocho años de gestión, en combinación con la Fundación Eva Perón, realizó una tarea titánica. Entre 1946 y 1951 se construyeron 21 hospitales con una capacidad de 22.000 camas. La fundación construyó policlínicos en Avellaneda, Lanús, San Martín, Ezeiza, Catamarca, Salta, Mendoza, Jujuy, Santiago del Estero, San Juan, Corrientes, Entre Ríos y Rosario. Se estableció la gratuidad de la atención de los pacientes, los estudios, los tratamientos y la provisión de medicamentos. Un novedoso tren sanitario recorría el país durante cuatro meses al año, haciendo análisis clínicos y radiografías y ofreciendo asistencia médica y odontológica hasta en los lugares más remotos del país, a muchos de los cuales nunca había llegado un médico. Se lanzaron planes masivos de educación sanitaria y campañas intensivas de vacunación, con lo cual en pocos años se logró la erradicación del paludismo, la eliminación de las epidemias de tifus y brucelosis, se logró combatir casi por completo la sífilis y disminuir la incidencia de la enfermedad de chagas. El índice de mortalidad por tuberculosis se redujo en un 75 por ciento y la



mortalidad infantil descendió a la mitad. Se crearon más de 200 centros de atención sanitaria en todo el país y más de medio centenar de institutos de especialización.

El Dr. Carrillo impulsó la creación de EMESTA, primera fábrica nacional de medicamentos, ideada para el abastecimiento de remedios a bajo precio. También apoyó a laboratorios nacionales, a través de incentivos económicos, procurando que la población tuviera acceso a los remedios.

Además fue el impulsor de la medicina social, alumno brillante y comprometido, de convicciones fuertes, que terminó el secundario resuelto a seguir la carrera de medicina. Para eso, dejó su Santiago natal y viajó a Buenos Aires volcándose de lleno al estudio. En 1929 se recibió con medalla de oro. Realizó trabajos científicos junto al reconocido neurocirujano Manuel Balado, escribiendo para la Revista del Círculo Médico, y trabajando en las prácticas en el Hospital de Clínicas.

En 1930 obtuvo una beca de la UBA para perfeccionarse en Europa como neurólogo y neurocirujano. Viajó por Holanda, Francia y Alemania, regresando a Buenos Aires en 1933, en plena década infame, una etapa que se caracterizó por la ausencia de la participación popular, la persecución a la oposición, la tortura a los detenidos políticos, la creciente dependencia de nuestro país y la proliferación de los negociados, motivo por el cual en esos años tomó contacto con figuras emblemáticas de una corriente nacionalista, en la que se destacaron su coterráneo Homero Manzi, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz.

Los avances tecnológicos y científicos en medio de una sucesión de guerras lo llevaron a profundas reflexiones. “El hombre de hoy ha hecho sus esclavos a la electricidad y a la fuerza nuclear y será pronto el empresario de las fuerzas del mar y del sol. Estamos frente a un poder catastrófico que puede ser peligroso para el hombre mismo. La civilización vuela en aviones y cohetes, mientras que la cultura recorre todavía a pie los caminos del mundo. El hombre actual ha perdido la buena costumbre de la reflexión y la meditación. Llegará a la luna antes de haber extirpado de sí mismo algunos resabios bárbaros que lo empujan a la guerra y a la destrucción.

En el año 1937 recibió el Premio Nacional de Ciencias. Poco después fue con-



f Valeria Lopez Delzar
@valelopezdelzar
@valedelzar
342-5121155

vocado para organizar el Servicio de Neurocirugía del Hospital Militar Central. Tuvo entonces la oportunidad de atender a los conscriptos del interior, cuyas historias clínicas lo hicieron entrar en contacto con las enfermedades propias de cada región de la Argentina, muchas de ellas originadas en la pobreza. Fue en el Hospital Militar donde conoció a Juan Domingo Perón, un encuentro decisivo para su futuro y el de la salud pública del país. Hasta 1945, había dedicado su vida a la docencia y a la investigación, pero en 1946, tras el triunfo de Perón, Ramón Carrillo se volcó de lleno al desarrollo de un plan de salud pública nacional, que fue a un mismo tiempo su consagración profesional y su ruina personal.

En julio de 1954, en medio de internas dentro del peronismo y aquejado por una hipertensión arterial maligna, Carrillo debió renunciar a su puesto. Tras obtener una beca de investigación, partió con toda su familia hacia Estados Unidos, con la esperanza de tratarse de su enfermedad, pero el triunfo de la autodenominada “Revolución Libertadora” lo dejó sin recursos y debió emplearse en Hanna Mineralization and Co., una empresa minera estadounidense que tenía un emprendimiento a unos kilómetros de Belem do Pará, en Brasil, allí se estableció en Noviembre de ese año.

En dicho período, en la ciudad Buenos Aires sus propiedades fueron allanadas y Carrillo fue acusado de enriquecimiento ilícito y malversación de fondos, ante lo cual expresó “Si yo desaparezco, queda mi obra y queda la verdad sobre mi gigantesco esfuerzo donde dejé la vida. No tengo odios y he juzgado y tratado a los hombres siempre por su lado bueno, buscando el rincón que en cada uno de nosotros alberga el soplo divino”. Poco tiempo después, un 20 de diciembre de 1956, moría a los 50 años el fundador del sanitarismo argentino tras sufrir un accidente cerebrovascular.

Como se puede apreciar una extensa y rica trayectoria profesional al servicio del pueblo, que cambió la historia de la medicina y la infraestructura hospitalaria con la que contaba el país, cuando llegó a la Secretaria de Salud de La Nación en el año 1946, lo cual amerita un reconocimiento por parte de los santafesinos

Por todo lo expuesto es que solicito el apoyo de mis pares para la aprobación del presente proyecto de ordenanza.